

de esta obra, propia de un político "moderno" y de un obispo católico, de alguna manera comparable con los escritos del obispo Bossuet.

Como es sabido, la obra que nos ocupa -escrita hacia el 1630/40, descubierta comparativamente hace poco tiempo y cuya autenticidad también se discute en los círculos especializados- no fue escrita para su difusión, sino como una serie de consejos inconclusos para el rey Luis XIII.

Una breve colección de interesantes máximas políticas y fragmentos políticos seleccionados completa esta edición que ayuda a cubrir un vacío de fuentes en idioma castellano necesarios para los investigadores y estudiantes de Historia Política.

¿CUÁL CONSERVADURISMO?

"EL CONSERVADURISMO",

DE TED HONDERICH. ED., PENÍNSULA, BARCELONA, 1993. 315 PÁGS.

El autor se desempeña como docente en el University College de Londres y fue visitante en Yale y en Nueva York, además de publicar varios libros sobre temas de lógica.

Pero en este caso, con el uso de una excelente y actualizada bibliografía, efectuó el que llamó "un análisis de la tradición anglosajona del conservadurismo".

Resulta importante comenzar señalando que se trata de un estudio crítico radical de la que denomina "mentalidad conservadora" y que radica básicamente en interrogarse -con su formación lógica- si los conservadores son contrarios al cambio, si defienden la libertad, si sacrifican la igualdad. No llamará la atención anticipar que sus conclusiones no dejan bien parados a esos conservadores.

Honderich no comienza su cuestionamiento tratando de definir qué entiendo por conservadurismo, sino que emprende el camino inverso: intenta llegar a esta respuesta *interrogándose* "contra qué están". De todos modos, necesitado de un punto de partida, se limita a señalar que se refiere a "la tradición política concreta de creencias, sentimientos, criterios, legislación y actuación de que son ejemplo el partido conservador en Inglaterra y un sector mayoritario del partido republicano en los Estados Unidos, una tradición política que ha evolucionado y que incluye diversidad" (p. 10). Debemos reconocer que por provenir de un especialista en lógica nos parece sumamente pobre. De todos modos, con estas herramientas intelectuales estudia la posición

conservadora en temas claves como el cambio, la teoría, la naturaleza humana, la libertad, el gobierno, la sociedad y la igualdad. A través del desarrollo de cada capítulo podemos observar que para el autor parecen ser tan conservadores Edmund Burke o Russel Kirk, como Ronald Dworkin o Robert Nozick.

Entre la cantidad de conclusiones –que no transcribiremos por obvias razones– Honderich coloca la adhesión a una libertad de propiedad y de mercado, una falta de entusiasmo hacia las libertades sociales y civiles, una inclinación natural hacia la aristocracia auténtica, al autoritarismo, una posición racista y elitista y una defensa de derechos políticos y de igualdad limitados. En síntesis, el discutido “cientificismo” del autor queda más remarcado cuando llega a la “discutida” conclusión final –que preveíamos–: “La conclusión a la que llegamos es que los conservadores son egoístas. Es que no son nada más. El egoísmo es la base racional de su política, y no tienen más base racional. No cuentan con el apoyo, la legitimación, de ningún principio moral reconocido. Es por esto por lo que se diferencian fundamentalmente de los que se oponen a ellos. Este horrible hecho es lo mejor y lo único que se puede decir para explicar sus diversas características distintas. Es falso que se opongan a todo cambio. El cambio concreto al que se oponen es el que va contra sus intereses” (p. 302/3).

El libro merece ser leído para advertir cómo se pueden disfrazar los “pre-judicios” bajo seriedad científica. Creemos que el autor debiera volver a la lógica –que esperemos maneje con mayor nivel fuera del ámbito de las ciencias sociales– y no vuelva a incursionar en el estudio del pensamiento político.

F. H.

ENFOQUES POLÍTICOS DE UN HISTORIADOR

“LA DIPLOMACIA”,

DE HENRY KISSINGER. ED., FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 1995. 920 PÁGS.

No parece necesaria una presentación del autor, ya que es de todos sabido que Henry Kissinger fue Asesor de Seguridad Nacional del presidente Nixon y Secretario de Estado de lo Estados Unidos de América, pero quizás es menos conocido que su título y formación profesional son las de un historiador.

Quienes por alguna circunstancia nos hemos interesado por su carrera aca-